

El pequeño palmero que quería convertirse en una alfombra para el Rey

Domuspatris.com



Érase una vez, en un país muy cálido y soleado, un joven palmero que crecía al borde del camino, cerca de la gran ciudad de Jerusalén. Se llamaba Palmi.

Palmi tenía unas hojas largas y verdes muy bonitas que bailaban suavemente con el viento. Cada mañana, observaba a la gente que pasaba: algunos tenían prisa, otros parecían tristes, y otros más llevaban pesadas canastas.

Palmi soñaba con ser útil. Se decía a sí mismo: «Cuando sea grande, quiero convertirme en una hermosa alfombra para un gran rey. Un rey que pase sobre mí con su caballo brillante, y todo el mundo dirá: “¡Mirad qué alfombra tan magnífica!”»

Un día, Palmi oyó un ruido a lo lejos. ¡Una gran multitud se acercaba! La gente reía, cantaba y corría hacia el camino. «¡Va a venir un rey! – gritaban–. ¡Un rey muy especial!»

Palmi estaba muy emocionado. Sacudió sus hojas para estar lo más bonito posible. Se decía: «¡Este es mi día! ¡El gran rey va a pasar sobre mí!»

Pero cuando llegó el rey... no era en absoluto lo que Palmi imaginaba. No había ningún caballo brillante. Era un burrito manso y suave, con grandes ojos bondadosos. Y sobre el lomo del burrito iba un hombre con una mirada llena de amor. Se llamaba Jesús.

Jesús no llevaba corona de oro ni manto rojo. Simplemente sonreía, como un amigo.

La gente estaba tan feliz que se quitaban los mantos y los ponían en el suelo para hacer un camino suave. Luego... ¡se volvieron hacia los árboles!

Empezaron a arrancar hojas de palmera, como las de Palmi. Una mamá tomó una hoja grande y la agitó en el aire gritando: «¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!»

Un niño pequeño tomó otra hoja y la colocó suavemente en el camino, justo delante de las pezuñas del burrito. «¡Para que Jesús camine sobre hojas verdes y no sobre el polvo!», dijo.

Palmi sintió una mano suave que tomaba una de sus hojas más bonitas. Al principio tuvo un poco de miedo: «¿Me están cortando?!»

Pero cuando vio su hoja colocada en el suelo y que Jesús pasaba justo encima... algo maravilloso sucedió en su corazón.

Jesús no caminaba como un rey poderoso que da órdenes. Caminaba como un rey de amor, que viene a ayudar a todos, incluso a los pequeños y a los tristes.

Y Palmi comprendió: Su sueño no se había convertido en una alfombra para un rey con armas y oro.

Domuspatris.com



Se había convertido en una alfombra para el Rey del amor. Desde ese día, cada vez que se agita una hoja de palmera en la iglesia el Domingo de Ramos, nos acordamos de Palmi. Recordamos que podemos ofrecer lo más bonito que tenemos –incluso una simple hoja verde– para recibir a Jesús en nuestra vida.

Y Jesús, por su parte, nunca olvida los pequeños gestos de amor. Los guarda en su corazón, como un hermoso camino de hojas verdes que lleva hasta su gran amor.



domuspateris.com

*Página para
colorear: Palmi*



Combady nirkunpattunindr Daita Pockemot for Nnevitancrim